



Tarifa 2025
Semana Santa

Índice

- 4 Saluda Mons. Rafael Zornoza
- 6 Saluda Director Espiritual
- 9 Saluda Presidenta del Consejo
- 10 Saluda Pregonero
- 12 Saluda Pregonera Joven
- 14 Medio Siglo de la Junta Local de HH. y CC. de Tarifa
- 16 Cartel Semana Santa 2025
- 18 Ntro. Padre Jesús de la Piedad, Cristo Atado a la Columna
- 24 Los Dogmas marianos y su reflejo en el arte
- 30 Iconografía de la Pasión: Los Crucificados
- 34 Manuel López Farfán
- 38 De los nazarenos, una aproximación
- 40 La Semana Santa, algo muy serio
- 42 Bolsa de Caridad del Consejo Local de HH. y CC.
- 44 V Encuentro de Jóvenes Cofrades del Campo de Gibraltar
- 46 Actividades Consejo Local de HH. y CC. de Tarifa

Edita

Consejo Local de Hermandades y Cofradías
Apartado de Correos 48, 11380 Tarifa
consejotarifa@gmail.com

Patrocina

Exmo. Ayuntamiento de Tarifa
Área de Cultura

Maquetación

Luis Alfonso Sena Serrano
Andrés Hoyos Díaz

Dirección

Permanente del Consejo
Local de HH. y CC de
Tarifa

Fotografías

Francisco Castro
Andrés Hoyos
Marco Parzych
Guillermo Auñón
Luis Alfonso Sena
Rubén Rondón
Antonio Valencia
Olivo de Plata



Iconografía de la Pasión: Los crucificados



La representación de Cristo crucificado es uno de los temas más repetidos en la Iglesia debido a la relevancia de este episodio y al simbolismo de la Cruz, que pone de manifiesto el sufrimiento de Jesús, pero también la salvación que nos ofrece, como veremos.

Para hablar de los inicios de la devoción de la que surge la iconografía del crucificado, hay que hacer referencia al término griego Kerigma, que significa “proclamación”. Lo que se proclama es la Buena Noticia que nos trae Jesucristo con su vida, muerte y resurrección, por la que nos salva del pecado.

Con la resurrección, Cristo vence a la muerte. Pero la salvación nos viene por su muerte en la Cruz.

En esta línea, podemos leer en la Biblia: Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero. (Hch. 5, 29-31).

La crucifixión era la peor muerte que se podía tener, por eso en origen, las primeras representaciones de Cristo aludían al Buen Pastor; una imagen que hacía referencia al Dios que acoge, mucho más amable que el sangriento y temido martirio. Sin embargo, en el siglo IV Constantino vence a Majencio con la Cruz, y desde ese momento, la Cruz es símbolo de victoria más que de martirio, y así Constantino legaliza el cristianismo.

Tras el episodio de la batalla del puente Milvio, en la que Constantino vence a Majencio, su madre, Santa Elena, encuentra en Jerusalén la supuesta Cruz de Cristo que, tras atribuirse su veracidad a través de los milagros que produjo, se divide inicialmente en tres trozos de los que surgirán las reliquias del Lignum Crucis y, una de ellas, podemos encontrarla en la Catedral de Cádiz; no en vano, es la única catedral de España, junto a la de Barcelona, dedicada a la Santa Cruz.

A lo largo de la historia del arte podemos ver diferentes formas de plasmar este episodio de la crucifixión de Cristo. Sin cruz, con distintos tipos de cruz como son las planas, arbóreas e incluso verdes, aludiendo así a la cita bíblica “Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco, ¿qué se hará?” (Lc. 23, 28-31). De ahí también el color verde en las hermandades de Vera Cruz. También podemos ver a Cristo desnudo, con sus partes pudorosas tapadas con un sudario, o vestido con túnica. Con más o menos marcas de la Pasión como son las heridas y la sangre, en función de si el autor, y sobre todo el comitente quisiera la obra para la contemplación, para catequizar... Podemos verlo en todas las etapas de la historia del arte, siendo una de las representaciones más antiguas, la que se encuentra en las puertas de la basílica de Santa Sabina, en Roma.

Dentro de la iconografía del crucificado debemos diferenciar distintos momentos como son ver a Cristo clavado en la Cruz, es decir, aún vivo; y a Cristo ya muerto en la Cruz. Pero además, podemos encontrar representaciones históricas, que siguen el relato evangélico; así como representaciones simbólicas. Pero centrémonos en los 2 crucificados que procesionan actualmente en Tarifa, que son imágenes de Cristo ya muerto, a pesar de que se realice el ejercicio de las Siete Palabras con el de la Salud; por eso nos centraremos en este momento, es decir, Cristo muerto en la Cruz.

¿A qué fuentes hemos de acudir para representar esta iconografía? La primera y más importantes son los cuatro evangelistas sinópticos. Pero no podemos olvidar otras fuentes que han servido a muchos artistas de inspiración como “Stabat Mater”, poema que quizás sea incluso una de las composiciones literarias que más haya sido llevada a la música, y que representa el momento en que la Virgen está al pie de la Cruz, normalmente acompañada de San Juan Evangelista y, en ocasiones con las Tres Marías, esto es, María Magdalena, María Salomé, y María de Cleofás.

El claro ejemplo lo tenemos en el Santo Cristo del Consuelo. En su capilla podemos ver a las Tres Marías que lo acompañaron antaño en sus salidas procesionales. Pero, como he dicho en otras ocasiones, una escena que también se dio en su momento y sería bueno recuperar es la “Sacra Conversación” entre la Virgen de las Lágrimas y San Juan Evangelista, completándose la iconografía del “Calvario” con Jesús ya muerto en la Cruz.

El Cristo de la Salud, también es un Cristo muerto en la Cruz, lo vemos por la llaga abierta del costado pues, Longinos le clavó la lanza para asegurarse de que ya había fallecido, y de la herida salió sangre y agua. Pero lo vemos con los ojos abiertos. Y es que nos encontramos con una imagen que no pertenece a las que representan un momento



histórico, sino más bien a una representación simbólica, es decir, es una imagen alegórica, en este caso con una iconografía de enorme carga sacramental como es la de ser Cristo de la Sangre o Cristo como Fuente de la Vida.

En este sentido, recordamos a San Agustín que comparó a Cristo con la figura del pelícano. Esto procede de los bestiarios en la que el pelícano representa la ofrenda máxima de oblación de la vida, hiriéndose su propio pecho para alimentar a sus criaturas con su carne y su sangre. De la misma manera, Cristo se entrega para darnos su Cuerpo y su Sangre y alimentarnos espiritualmente.

Igualmente, podemos ver un cáliz a los pies de la Cruz con el fin de recoger la Sangre del Señor que brota de su costado. Esto complementa la simbología eucarística con el lagar místico, donde Cristo da hasta la última gota de su Sangre, relacionándose así con el recipiente que recoge el jugo de la vid que es prensada y exprimida, de donde se obtiene el vino. Así recordamos las palabras de Jesús en la Última Cena, por las que nos adelanta el martirio y su entrega que iba a producirse, cuando levantó la copa y dijo: “Esta es la copa de la nueva alianza, sellada con mi Sangre, que se derrama por vosotros” (Lc. 22, 20).



Por tanto, y resumiendo esta iconografía del Señor de la Salud, que a veces puede resultarnos difícil de entender, recordemos lo que dijo Jesús en la sinagoga de Cafarnaún: “Os aseguro que, si no coméis la carne y no bebéis la sangre del Hijo del Hombre, no tendréis vida en vosotros. Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él” (Jn 6,53-56).

Tengamos en cuenta esto que hemos visto, pues sabiendo la iconografía de lo que veremos cada Semana Santa, podremos comprender y vivir mejor lo que celebramos.

Rafael Cazalla Urbano
Historiador del Arte



